

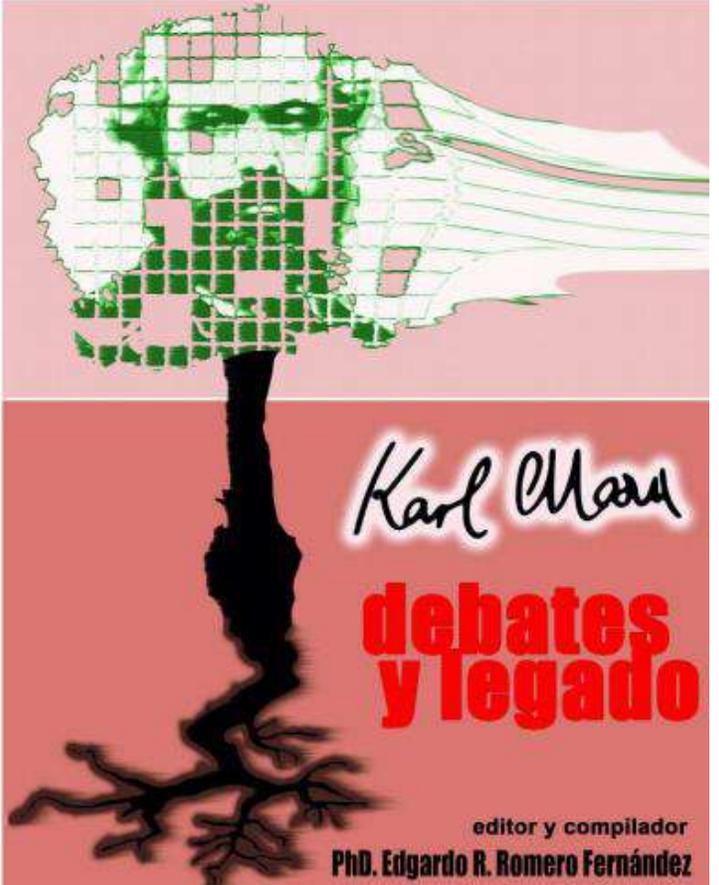


Editorial Feijóo. 2018



[...] el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que ha de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.

BICENTENARIO



Karl Marx

**debates
y legado**

editor y compilador
PhD. Edgardo R. Romero Fernández

Bicentenario de Carlos Marx: Debates y legado

Edición: Edgardo Romero Fernández

Redacción y corrección: Liset Ravelo Romero

© Edgardo R. Romero Fernández, Pedro J. Wilson Leyva, Camilo Valqui Cachi, Eduardo Romero Cano, Carlos RS Machado, Hayled Martin Reyes Martin, Israel López Pino, Jaime García Ruiz, Grizell Donéstevez Sánchez, Vicente González Burneo, Ricardo Jesús Salar Sotés, Allán Valdez Montañez y Oria G. Díaz O’Farril, Eder Dion de Paula Costa, José Ricardo Caetano Costa, Roberto Muñoz González, Sofía Sánchez Berriel, Rafael Plá León, 2018

© Editorial Feijóo, 2018

ISBN: 978-959-312-309-9



Editorial Samuel Feijóo, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Carretera a Camajuani, km 5 ½, Santa Clara, Villa Clara, Cuba. CP 54830

Índice

Introducción

Edgardo R. Romero Fernández / 6

Carlos Marx: una reflexión sobre el fundamento y significado ético de su obra

Pedro J. Wilson Leyva / 9

La teoría política antisistémica y el legado de Carlos Marx

Edgardo R. Romero Fernández / 23

Karl Marx: Crítico radical del capitalismo y pensador de la revolución y del comunismo en el siglo XXI

Camilo Valqui Cachi / 36

Superación por la crítica marxista de la Filosofía del Derecho de Hegel: La juventud productiva de Marx y el inicio de su sistema

Eduardo Romero Cano / 53

Karl Marx e as Três Naturezas: relações e conflitos

Carlos RS Machado / 66

Revisitando el “eurocentrismo” Carlos Marx. (Algunas consideraciones sobre los criterios marxistas en torno a las problemáticas de América Latina y el Caribe)

Hayled Martin Reyes Martin / 95

La problemática de la vanguardia política en el Marxismo

Israel López Pino / 115

Condicionamientos económico-sociales de la Economía Política Marxista

Jaime García Ruiz / 137

Régimen agrario y transformación social en Carlos Marx

Grizell Donéstevéz Sánchez y Vicente González Burneo / 151

La noción de desarrollo económico: Aportes de Carlos Marx

Ricardo Jesús Salar Sotés / 171

Basamentos marxistas para el análisis de la propiedad en la transición al socialismo

Allán Valdez Montañez y Oria G. Díaz O’Farril / 183

O trabalho como categoria central na teoria marxista e a reforma trabalhista trazida pela lei 13.467/17: ¿Um retorno a e escravidão no Brasil?

Eder Dion de Paula Costa y José Ricardo Caetano Costa / 200

El marxismo originario ante las implicancias ambientales de la relación economía y sociedad: un enfoque desde la crítica de la economía política

Roberto Muñoz González, Sofía Sánchez Berriel y Grizell Donéstevez Sánchez / 215

El comunismo pospuesto

Rafael Plá León / 228

Karl Marx

Crítico radical del capitalismo y pensador de la revolución y del comunismo en el siglo XXI¹

Camilo Valqui Cachi*

I

Karl Marx, a doscientos años de su nacimiento, es el único crítico radical del capitalismo y el pensador complejo de la revolución y del comunismo en el siglo XXI, como alternativas a la crisis esencial y a la decadencia terminal de la moderna civilización capitalista.

Como apunta Fredric Jameson: “Nadie debería sorprenderse de que Marx siga siendo tan inagotable como el capital, ni que cada adaptación o mutación del segundo confiera nuevas resonancias y acentos inéditos, pletóricos de nuevos entiso, a los textos y a los pensamientos del primero.”²

Efectivamente, al ser eliminados (Ernest Mandel los llama elementos residuales o arcaicos aún presentes en los primeros estadios del capitalismo), la abstracción más pura y funcional al sistema construido por Marx se volvía cada vez más verdadera, cada vez más pertinente a las condiciones contemporáneas.³

*Dr. en Ciencias Filosóficas, ex profesor-investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), actualmente es profesor investigador de la Maestría en Humanidades y de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Autónoma de Guerrero; estudioso de problemas de América Latina y El Caribe, así como de cuestiones del Marxismo Clásico y Contemporáneo. Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrello (Perú), Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), evaluador del SNI, autor y coautor de varios libros, ponente en eventos nacionales e internacionales, coordinador de la Cátedra Internacional “Carlos Marx” y Coordinador del Cuerpo Académico Consolidado “Problemas Sociales y Humanos”. drcvc@hotmail.com

¹Algunas ideas de este trabajo fueron discutidas en el Seminario Permanente de la Cátedra Internacional “Carlos Marx”, el 10 de septiembre de 2017, México.

² Fredric Jameson: *Representar El Capital. Una lectura del tomo I*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013, p. 11.

³ Citado por Fredric Jameson, en *Representar El Capital. Una lectura del tomo I*, p. 21.

O como subraya Francisco Fernández Buey, a propósito de quienes simplifican la obra de Karl Marx, lo enajenan de la realidad, niegan su carácter de clase y más aún lo desvanecen:

Marx no cabe en ninguno de los cajones en que se ha dividido el saber universitario [...]. Pero está siempre ahí, al fondo, como el clásico con el que hay que dialogar y discutir cada vez que se abre cada uno de estos cajones del saber clasificado: economía, sociología, historia, filosofía. Una obra que no cabe en los cajones clasificatorios de nuestros saberes es siempre una obra incómoda y problemática. [...]. Si el clásico tiene que ver, además, con la lucha de clases y ha tomado partido en ella, como es el caso, la cosa se complica.⁴

O como afirmó Bertolt Brecht: “Se ha escrito tanto sobre Marx que este ha acabado siendo un desconocido”,⁵ pero sobre todo no únicamente entre sus enemigos y sepultureros, sino también entre quienes en su nombre instauran socialismos capitalistas, negocian revoluciones y capitulan, viven de las ubres burguesas a la izquierda del capital, buscan el desarrollo a golpe de extractivismo e intensivas recolonizaciones o entre quienes fantasean con humanizar al capitalismo mediante la cuarta revolución industrial que pondrá fin al trabajo humano por la vía de la robótica sin tocar al capital.⁶ Todos hozan en la enmarañada cosificación fenoménica del sistema incapaces de descubrir la esencia del capital y más incapaces de revelar la esencia de *El Capital* de Marx.

A pesar de esta miseria antimarxista, la compleja obra de Marx, constituyó y es el arma radical que abrió y sigue abriendo el prolongado fin del capitalismo en el mundo

Esto explica por qué la hostilidad al pensamiento complejo y revolucionario de Karl Marx, y que jamás haya sido —ni es— aceptado en el reino de la moderna esclavitud capitalista, instaurada por la burguesía en todo el mundo desde hace más de cinco siglos,⁷ y allí donde “[...] la clase obrera forja sus propios «grilletes de

⁴ Francisco Fernández Buey: *Marx (sin ismos)*, El Viejo Topo, Barcelona, 2009, pp. 10 y 11.

⁵ Citado por Carlos Fernández Buey en texto *Marx (sin ismos)*, p. 11.

⁶ Greco Hernández Ramírez: *Homo roboticus. Ensayos sobre la creatividad científica en biología*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2017, pp. 13, 23 y ss.

⁷ Karl Marx: *El Capital*, Siglo Veintiuno Editores, México, t. I, Vol. 3, 2013, p. 894.

oro», presta al capital por adelantado el propio salario y fomenta la acumulación de plusvalor mediante su propio plusvalor, sin siquiera omitir incitar a inventar e introducir nueva tecnología como respuesta del capitalismo a su propia resistencia”.⁸

Y el hecho histórico de que hayan sido —y son— el blanco permanente de las guerras terroristas de la burguesía mundial desde el siglo XIX hasta nuestros días, los atributos esenciales de la compleja obra de Marx y del marxismo crítico, sintetizados en la teoría y el proyecto de la revolución y del comunismo, conformados por: la compleja concepción materialista de la realidad y la subjetividad⁹ capitalista, la crítica radical al sistema del capital, la crítica a la enajenación y la ideología capitalista,¹⁰ el carácter proletario,¹¹ la dialéctica revolucionaria y el comunismo universal.

Pero todas estas barbaries de la burguesía mundial fueron incapaces de destruir la revolución y el comunismo, como perspectiva y como movimiento real mundial, por el contrario, subyacen en las antagónicas contradicciones del capitalismo planetario, cuya imperialización en curso los patentiza y pone a la orden del día.

Y así como el proletariado del siglo XXI existe en un plano histórico y concreto universal, el comunismo, su acción, únicamente podrá consumarse como existencia histórico universal.¹²

Sin embargo, los burgueses del orbe siguen delirando con el fin de Marx y del comunismo revolucionario, por lo mismo decretaron eufóricos la muerte ecuménica de Marx, de la revolución socialista y del comunismo, desencadenando una contrarrevolución anticomunista, a raíz del colapso del socialismo soviético en la década de los años noventa del siglo XX. Obnubilados por su “victoria” ante el socialismo soviético, perdieron de vista que había fracasado un socialismo burgués, no el socialismo de Marx, y que por lo tanto permanecían —y permanecen— en el

⁸ Fredric Jameson: *Representar El Capital. Una lectura del tomo I*, 2013, p. 161.

⁹ Mario Bunge: *Evaluando filosofía. Una protesta, una propuesta y respuestas a cuestiones filosóficas descuidadas*, Gedisa, Barcelona, 2015, pp. 199 y ss.

¹⁰ Fredric Jameson: *Marxismo y forma*, Akal, Madrid, 2016.

¹¹ Michael Lowy: *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires, 2010, pp. 78 y ss.

¹² C. Marx y Federico Engels: *La ideología alemana*, en C. Marx y Federico Engels, en *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1974, pp. 34 y 35.

mundo, incólumes y plagadas de dialéctica insurgente, las contradicciones del sistema capitalista derivadas de las relaciones de producción capitalistas fundadas en la propiedad privada de los medios de producción, condensada y complejizada en la moderna esclavitud asalariada y el expolio colonial de los pueblos originarios y naciones oprimidas del planeta, que integran las premisas, los fundamentos, los sujetos históricos y las armas del fin capitalista.

Por ello, no es nada casual que estas quimeras sistémicas hayan estallado en las propias narices de las oligarquías imperialistas y aldeanas, con la creciente decadencia del imperialismo estadounidense identificada por Morris Berman como la “Edad oscura americana. La fase final del imperio”¹³ y luego con el crack capitalista mundial de 2008, que continúa como una espiral devastadora mucho más devastadora que el crack de 1929.

Todo esto demuestra, que las oligarquías del mundo, son incapaces de eliminar las contradicciones terminales inherentes al capital, sus crisis estructurales, las barbaries y la decadencia de la civilización del capital, así como su correlato: las clases sociales, la lucha de clases, la revolución y el comunismo, que desentrañan la compleja dialéctica de la tendencia hacia el fin del capital.

La crítica revolucionaria de Marx, vuelve a ser el centro mundial de profundas controversias epistémicas y políticas.¹⁴ Marx, emerge como perspectiva radical de la compleja lucha de clases del siglo XXI y como cimiento teórico e histórico y concreto de los nuevos proyectos y movimientos revolucionarios del mundo.

¹³Berman, Morris (2006). *Edad oscura americana. La fase final del imperio*, Sexto Pios, México, 401 y ss.

¹⁴Existe una vasta bibliografía en todo el planeta sobre Marx, Engels, Lenin y otros teóricos contemporáneos del marxismo; acerca del socialismo y del comunismo marxistas, así como sobre temas y problemas de la compleja obra de Marx que van desde la filosofía, epistemología, ciencia, ética, axiología, economía, política, educación, ecología, derecho, cultura y antropología hasta la sociología, historia, psicología, trabajo social, urbanismo, geografía, religión, semiótica, ciencias de la comunicación, arqueología y etnología, provenientes de diversos centros de investigación, universidades, congresos, conferencias y coloquios internacionales, de cátedras específicas sobre Carlos Marx y de teorizaciones realizadas por movimientos sociales a nivel mundial. En la misma perspectiva, en Internet se encuentran también multitud de redes que versan sobre el marxismo clásico y actual, todo lo cual evidencia que nos encontramos ante una verdadera explosión teórica marxista y frente una fuerte tendencia marxista de los principales movimientos sociales del siglo XXI. Por eso, la actitud macartista de ciertos académicos aldeanos que excluyen a Marx de las investigaciones y estudios, sólo evidencian mediocridad e ignorancia respecto a la riqueza y actualidad la de la Obra de Marx en el presente siglo.

Con razón, en 1994, anticipó Foucault: “Aun cuando uno admita que Marx está hoy en vías de desaparecer, no hay duda de que volverá a aparecer. Es lo que yo deseo [...]”.¹⁵

La creciente dialéctica de volver a Marx, evidencia la toma de conciencia histórica de amplias masas proletarias y de pueblos parias del orbe acerca de la necesidad de la revolución anticapitalista, como la única vía radical para superar la barbarie capitalista y las devastaciones terminales de seres humanos y naturaleza.

II

La compleja lucha de clases y los intrincados problemas que enfrentan la humanidad y la naturaleza en el siglo XXI, demandan una lógica de pensamiento complejo, crítico y dialéctico, como el de Marx, construido por él, para descubrir el mundo y para revolucionarlo rumbo al comunismo.

La complejidad dialéctica de la crítica marxista encuentra en las relaciones de producción capitalistas concretadas en la propiedad privada de los medios de producción y en la esclavitud asalariada, la premisa real y subjetiva de la anatomía y del movimiento de la sociedad burguesa, del modo de producción, de las clases y de la lucha de clases, del Estado, del derecho, de la ideología, de las diversas formas de conciencia social y de los procesos revolucionarios en el capitalismo.¹⁶

El pensamiento de Marx, es complejo, crítico y dialéctico; su concepción materialista de la historia no reduce la complejidad de la realidad social al factor económico, ni agota el movimiento social en la dialéctica de la estructura económica, que jamás comprendieron sus críticos sistémicos y posmarxistas, unos metafísicos y los otros al fin adictos al capital.

Porque si bien, la estructura económica es el punto de partida de la realidad y del movimiento social, esta estructura económica a su vez está determinada y

¹⁵Lemke, Tomás. (2006) “Marx sin comillas”. Foucault, la gubernamentalidad y la crítica del neoliberalismo, en Lemke, T. et. al. *Marx y Foucault*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, p. 5.

¹⁶ Carlos Marx y Federico Engels: *La ideología Alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973, p. 16 y ss.

complejizada por los múltiples elementos filosóficos, políticos, científicos, tecnológicos, educativos, ideológicos, religiosos y culturales de la sociedad.

Dialécticamente, la vida económica se recrea en la totalidad social —que incluye a la subjetividad— y esta al mismo tiempo se sustenta, recrea y define a partir de la vida económica.¹⁷

Obviamente, el pensamiento de Marx es un arma crítica para desentrañar la esencia de las complejas contradicciones capitalistas —compendiadas en la contradicción capital-trabajo y en la contradicción valor de uso-valor de cambio—, que fluyen de los procesos que generan plusvalía y acumulación de capital a expensas de la humanidad y la naturaleza.

De igual manera es un arma para desmitificar la realidad capitalista destruyendo su apariencia.

Marx demostró asimismo, que en la contradicción entre las fuerzas productivas en permanente revolución y el carácter conservador de las relaciones de producción capitalista,¹⁸ se funda por un lado, la naturaleza de la sociedad capitalista y por el otro, la esencia socialista de su disolución dialéctica.

La presencia estratégica de Marx ha sumido en crisis a los paradigmas posmodernos, a los académicos e intelectuales poscomunistas y a los partidos y organizaciones del capital metropolitano y satélite.

La apropiación dialéctica del pensamiento crítico de Marx conduce a la quiebra de las posturas coloniales-eurocéntricas hegemónicas en el mundo del conocimiento formal e informal, instrumentos fundamentales para la producción y reproducción del sistema, cuyos ideólogos lo sacralizan y eternizan.

Marx, ha sepultado los mitos del “capital eterno”, de la “humanización del capital”, de las “terceras vías”, del “fin de las clases y lucha de clases”, del “fin de las revoluciones” y del “fin” del comunismo.

¹⁷ Francisco Fernández Buey: *Marx (sin ismos)*, 2009, p. 10.

¹⁸ Carlos Marx (1955). “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política”, en Marx, Carlos y Federico Engels: *Obras escogidas en dos tomos*, Ed. Progreso, Moscú, pp. 341-356.

Ha puesto en entredicho y ha dilucidado el carácter reaccionario de las falacias del “Fin de la Historia” de Francis Fukuyama¹⁹ y del “Choque de Civilizaciones” de Samuel P. Huntington.²⁰

Marx, ha puesto en cuestión también, los “paradigmas” del “neoliberalismo social” sublevando la esclavitud asalariada y la opresión neocolonial contra el sistema imperialista.

Del mismo modo, Marx ha evidenciado no solo que el capitalismo ha consumado la universalización de las armas que lo sepultarán y de sus sepultureros: los sujetos históricos clásicos y actuales, sino también, que el fin del capitalismo, depende esencialmente de la conciencia histórica organizada de los sujetos revolucionarios clásicos y contemporáneos —obreros, campesinos, pueblos originarios, movimientos de mujeres, de jóvenes, ambientalistas, migrantes, preferencias diversas, intelectuales, maestros, científicos, trabajadores y masas pobres de la ciudad y el campo— para hacer la revolución socialista.

Por esto, el marxismo crítico es clave para forjar una conciencia de clase revolucionaria dirigida a poner al desnudo y atacar la raíz de la miseria, de la decadencia y actual descomposición de la actual civilización capitalista.

La compleja crítica de Marx sirve para asumir la dialéctica de las explosivas condiciones objetivas y subjetivas de la revolución socialista, así como para realizar la demolición del capitalismo mundial a través de las armas y los sujetos que las empujarán, generados por el propio capital.

En este sentido, la dialéctica de la revolución se sintetiza en la crítica teórica y práctica del capitalismo.

Por eso, Marx acompañó a su crítica teórica con la crítica práctica del orden burgués al plantear la única alternativa radical al capitalismo de todas las épocas: el comunismo, al exponer que:

Sólo cuando una gran revolución social se apropie de las conquistas de la época burguesa, el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiéndolos al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces el

¹⁹ Francis Fukuyama: *El fin de la historia y el último hombre*, Ed. Planeta, México, 1992.

²⁰ Samuel P. Huntington: *El Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Ed. Paidós, México, 2004.

progreso humano habrá dejado de parecerse a ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificio.²¹

III

La dialéctica real capitalista del siglo XX y particularmente del siglo XXI ha probado que el capitalismo imperialista en esencia está agotado. La crisis estructural mundial en curso, la agresiva imperialización geopolítica que exagera las riñas interimperialistas, la desbocada carrera armamentista, las nuevas guerras coloniales regionales y los preparativos de una tercera guerra mundial terminal; la espiral de barbarie capitalista que permea el desempleo, las migraciones forzadas, los muros racistas que facilitan la libertad de movimiento del capital y guillotinan la libertad de movimiento de los trabajadores, el narcotráfico, el terrorismo de Estado, la trata de personas, la vigilancia y el espionaje global; la corrupción mundial, la perversión de la ciencia y la tecnología funcionales a la razón instrumental del capital, la recolonización de espectro total, la descomposición sistémica y los generalizados exterminios de seres humanos (genocidios) y naturaleza (ecocidios), que resumen, la compleja violencia sistémica en todo el planeta, acreditan suficientemente la decadencia de la moderna civilización y la urgencia revolucionaria de su reemplazo integral, para impedir que el imperialismo perpetre el fin de la vida en Nuestra Madre Tierra.

Así, el imperialismo capitalista se yergue bárbaro, omnipotente, avasalla, controla y enajena sin límites, sin embargo, estratégicamente es un espantajo, un vampiro posmoderno que resuma irracionalidad, decadencia, barbarie y más sangre y más lodo por todos los poros, abrasado por la revolución comunista, que incuba en sus propias entrañas.

²¹ C. Marx: "Futuros resultados de la dominación británica en la India", en *Marx-Engels. Acerca del capitalismo*, Ed. Progreso, Moscú, pp. 53-54.

Y es que, el imperialismo capitalista ha probado ser un sistema antihumano y antinatural y el peligro más grande de exterminio de todas las especies vivientes en la Madre Tierra.

Marx supo descubrir a tiempo la esencia antihumana del capital así como su dialéctica real devastadora, sus antagónicas contradicciones inherentes y sus límites históricos, bases objetivas de su fin.

Al respecto señaló: “La producción capitalista, [...] no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador.”²²

Engels también advirtió, que el devenir capitalista había probado que la burguesía se hizo gradualmente no sólo socialmente superflua, sino un verdadero obstáculo social, que sus propias fuerzas productivas habían rebasado el alcance de su dirección y empujaban a toda la sociedad burguesa, como necesidad natural, hacia la ruina o la subversión.²³

En el mismo sentido, Rosa Luxemburg tras romper relaciones con el reformista Eduard Berstein y la tradición determinista de Karl Kautsky, ante el carácter incompatible del capitalismo con los seres humanos y la naturaleza, señaló la célebre disyuntiva de: socialismo o barbarie,²⁴ al escribir:

[...] La victoria final del proletariado socialista [...] no puede cumplirse si de toda la masa de las condiciones acumuladas por la historia no brota la chispa animadora de la voluntad consciente de la gran masa popular [...]. Friedrich Engels dijo en cierta ocasión: la sociedad burguesa se encuentra ante un dilema, o el progreso hacia el socialismo o la regresión a la barbarie... Nosotros nos encontramos hoy, pues, exactamente como Friedrich Engels lo había previsto hace una generación, hace 40 años, ante la opción: o el triunfo del imperialismo y la caída de toda la civilización como en la antigua Roma: despoblación, destrucción, degeneración, un vasto cementerio, o la victoria del socialismo, es decir, la acción consciente de lucha del proletariado internacional contra el

²² Carlos Marx: *El Capital*, Ed. Siglo XXI, México, t. I, vol. 2, 1979, pp. 612-613.

²³ Federico Engels: *Anti-dühring*, Ed. Girjalbo, México, 1968, p. 158.

²⁴ Véase: Luxemburg, Rosa: *Folleto de Junius de 1915*, asimismo: Lowy, Michael: *Dialéctica y revolución*, Ed. Siglo XXI, 1978, México.

imperialismo y su método: la guerra. He aquí el dilema de la historia mundial, una alternativa en la que los platillos de la balanza oscilan ante la decisión del proletariado consciente.²⁵

En consecuencia, como sostenía a principios del siglo XX, Rosa Luxemburg, hoy: La revolución es magnífica [...]: Todo lo demás es un disparate.²⁶

Por lo tanto, la disyuntiva: Socialismo o Barbarie, no es una consigna política, ni una retórica ideológica, tampoco es una proclama catastrofista, menos una nostalgia nihilista o una coerción moralista, es por esencia un dilema histórico concreto, que pone en el centro de las tareas estratégicas de los trabajadores y pueblos del mundo: la crítica revolucionaria, teórica y práctica del capitalismo del siglo XXI.

La urgencia ²⁷ de esta disyuntiva se manifiesta por un lado, en el carácter devastador del sistema burgués y por el otro lado, en las tendencias revolucionarias que minan el siglo XXI.

Su actualidad define la necesidad del socialismo revolucionario y de la revolución comunista.²⁸

Socialismo o barbarie es un dilema radical que no admite posturas centristas ni tiene salidas intermedias ni reformistas.

Por lo mismo, “El socialismo no es, precisamente, un problema de cuchillo y tenedor, sino un movimiento de cultura, una grande y poderosa concepción del mundo”,²⁹ a menudo caricaturizada, sacralizada y envilecida por la reacción burguesa y la denominada izquierda.

Tampoco el comunismo marxista es el crudo nivelador de talentos ni el movimiento pobre en necesidades humanas.³⁰ Es solo la crítica que disuelve la

²⁵ Rosa Luxemburg: *Reforma o revolución*, Ed. Española, p. 79.

²⁶ Carta de Rosa Luxemburg a Emmanuel y Matilde Wurm, 18 de julio de 1906.

²⁷ Löwy, Michael. “En el 90 aniversario de su asesinato. Actualidad revolucionaria de Rosa Luxemburg”, en *Viento Sur*, número 103, mayo 2009 y Kohan, Néstor. “Rosa Luxemburg la flor más roja del socialismo”, en Kohan, Néstor: *Toni Negri e gli equivoci di “Imperio”*, Bolsena, Massari Editore, 2005.

²⁸ Valqui Cachi, Camilo: *Karl Marx. Fin del capitalismo y los tiempos del comunismo*, EÖN-Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2017, pp. 209 y ss.

²⁹ Carta de Rosa Luxemburg a Franz Mehring, febrero de 1916.

³⁰ Francisco Fernández Buey: *Marx (sin ismos)*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2009, p. 14.

esclavitud asalariada fundando una comunidad de mujeres y hombres libres como una compleja totalidad dialéctica de seres humanos y naturaleza.

Marx, fue un revolucionario que pensó y vivió radicalmente, es decir siempre fue a la raíz de las cosas, por ello al analizar la cuestión medular de una auténtica revolución planteó: “[...] la próxima tentativa de la revolución [...] no será ya, como hasta ahora, el paso de la máquina burocrático-militar de una mano a otra mano, sino el destruirla y esto es esencial para toda verdadera revolución popular del continente”.³¹

IV

Paradójicamente, se afianzan aún el cientificismo y el academicismo sistémico, la recolonización de espectro total, las sacralizaciones liberales, la teología de mercado y el darwinismo fascista.

Pero también la miseria y bancarrota reformista, neoliberal, y socialdemócrata se desbordan de fracaso en fracaso en las metrópolis y en las nuevas colonias.

En Nuestra América, de igual manera, las nuevas izquierdas “Modernas y Civilizadas” que han perdido incluso su sentido reformista, se pudren vivas, como el propio capital al que les son funcionales.

Mientras, Nuestra América con una población total de 625 millones (CEPAL, 2016), 522 pueblos originarios que suman 28, 858,580 de personas, una deuda de 689 mil millones de dólares, 25 millones de desempleados (OIT, 2016), 42, 5 millones de personas subalimentadas (FAO, 2015-2016), 186 millones de pobres (CEPAL, 2017), 72 millones de personas en extrema pobreza (CEPAL, 2016) y con 87 bases militares estadounidenses, continúa dominada por las fracciones imperialistas del siglo XXI y plagada de rezago histórico, miseria, exclusión social, racismo, violencia, recolonizaciones multidimensionales, extractivismos, expolio

³¹ Carta de Marx a Kugelmann, en Marx, Carlos y Federico Engels: *Correspondencia*, 1998, pp. 340-341.

colonial, transgénicos, migraciones y desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, tortura, fosas comunes, ecocidios y epistemicidios.

En este contexto, son elocuentes las metamorfosis sistémicas que registran las nuevas “Modernas y civilizadas”, algunas procedentes de las luchas guerrilleras, en Nuestra América, como sucede en México, El Salvador, Nicaragua, Colombia, Perú, Brasil y Uruguay, donde estas izquierdas sistémicas, viven de las ubres del Estado burgués y embotadas por el cretinismo parlamentario gestionan el dominio y la explotación del capital imperialista. Aquellas que proceden de las luchas guerrilleras negocian la revolución y capitulan ante las oligarquías locales e imperialistas.

Por lo mismo, la revolución en Nuestra América, será proletaria porque los proletarios constituyen una clase despojada de sus condiciones de vida —los medios de producción— y la única clase capaz de eliminar al capitalismo, liquidar su esclavitud asalariada y emancipar a los oprimidos de la dictadura capitalista global.

La existencia y la conciencia de estos proletarios se sustentan en la contradicción sistémica fundamental: capital-trabajo, sintetizada en la paradoja: producción social proletaria y apropiación privada capitalista de lo producido.

El proletariado de Nuestra América, como parte de los explotados y oprimidos del orbe, es capaz de forjarse una conciencia de clase, desencadenar y realizar la revolución socialista.

Es la única clase además, que en una revolución socialista, no tienen nada que perder, excepto sus cadenas que duran ya más de 500 años, por ende es la única clase radical con posibilidades de constituirse en el eje medular de la compleja unión de explotados y oprimidos revolucionarios, del proyecto socialista y de la compleja composición de los sujetos históricos contemporáneos.

Evidentemente la clase proletaria de la que se habla aquí, es de una clase con conciencia de clase, de una clase para sí, fraguada y fogueada en la lucha de clases, se trata de una clase revolucionaria y no de las burocracias obreras y sindicales de alto nivel que en las metrópolis y en los países recolonizados del siglo XXI, son cancerberos del capital transnacional con sueldos comparables a los de los ejecutivos de las corporaciones imperialistas.

La revolución de Nuestra América será socialista, porque el proletariado actual como el proletariado clásico, vive privado medios de producción, encarna al comunismo empírico y posee las armas de la crítica de Marx para emanciparse y emancipar a la humanidad y a la naturaleza, además posee como arma la crítica de Marx.

Consecuentemente, la revolución socialista sólo se puede concebir y asumir en la práctica como cambio radical e integral del orden capitalista, proceso que conlleva una transformación cualitativa del ser y la conciencia social de los proletarios y pueblos de Nuestra América.

Las nuevas revoluciones que se gestan en Nuestra América forman parte consustancial de la revolución anticapitalista y socialista mundial.

La emancipación efectiva de los trabajadores y pueblos de Nuestra América sólo puede ser un proceso histórico, real y no sólo ideal.

La revolución no es posible si no es en el mundo real y con medios reales, el núcleo del poder capitalista es de esencia real —material— y no podrá ser disuelto sino con medios materiales, contraponiéndole una fuerza social dotada de capacidad material para instaurar en primer término el poder socialista proletario.

En esta lógica, es decisivo el papel de la conciencia de clase y de la conciencia revolucionaria, porque permite desmitificar el poder burgués, como ejercicio y administración de la violencia, tras el fetiche del Estado, del derecho y la paz social.

Las revoluciones socialistas de Nuestra América en el siglo XXI, serán la negación radical del capital, del capitalismo imperialista y la afirmación total de la socialización de los medios de producción, de lo producido, del poder y del conocimiento, rumbo a la construcción de una comunidad de personas libres, inmersa en el proceso de la revolución socialista mundial.

El socialismo revolucionario del siglo XXI se sustenta en la completa socialización de los medios de producción y no en la socialización de la riqueza generada. El socialismo revolucionario no persigue una mejor distribución de la riqueza, sino la destrucción radical de la propiedad privada, base de la explotación y la dominación, fundamento de la existencia de las clases y lucha de clases, fuente de

todas las depredaciones humanas y naturales y piedra angular de todo sistema capitalista.

Por ello, Marx considera que: “La superación positiva de la propiedad privada como apropiación de la vida humana, es, por tanto, la superación positiva de toda enajenación y, por consiguiente, el retorno del hombre de la religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir social.”³²

Entonces el socialismo revolucionario es incompatible con la propiedad privada de los medios de producción, así como con la estatalización de los medios de producción que llevan a cabo incluso algunos regímenes liberal capitalistas, que tanto obnubilan a ciertos teóricos neokeynesianos, a los socialdemócratas de nuevo cuño, a los comunistas chinos y a la izquierda cretina que sirve a las oligarquías locales y transnacionales.

Luego, las revoluciones de Nuestra América en el siglo XXI entroncadas con la revolución socialista mundial, por la emancipación de las clases y las masas oprimidas, serán simultáneamente anti-imperialistas, anti-capitalistas y comunistas.

Constituirán un complejo proceso dialéctico para la superación radical del capitalismo transnacional y dependiente.

Serán revoluciones a través de las cuales los proletarios, los pueblos y comunidades originarias y revolucionarios del planeta harán su propia historia y marcharán hacia la construcción de una comunidad de hombres y mujeres libres: el comunismo, sin propiedad privada, sin clases sociales, sin Estado, sin enajenación, en metabolismo consigo mismos y con la naturaleza, mediado con el trabajo lúdico.

Porque el ser humano, es un ser natural humano, dada su pertenencia a la naturaleza, su “cuerpo inorgánico”.³³

En este sentido, Marx planteaba:

El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto auto enajenación humana y, por tanto, como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; por consiguiente como total retorno del hombre a sí

³² Carlos Marx: “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Marx, Carlos-Federico Engels: *Obras fundamentales. Marx Escritos de juventud*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1982, t. 1, p. 621.

³³ Daniel Bensaïd: *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*, Herramientas Ediciones, Buenos Aires, 2013, p. 457.

mismo, como hombre social, es decir, humano, retorno total, consciente y llevado a cabo dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior. Este comunismo es, como naturalismo consumado-humanismo, y como humanismo consumado-naturalismo, es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y con el hombre, la verdadera solución del conflicto entre existencia y esencia, entre objetivación y propia manifestación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el secreto descifrado de la historia y que se sabe como esta solución.³⁴

A doscientos años del nacimiento de Karl Marx, se avecinan nuevas tempestades de los modernos esclavos asalariados y de los pueblos del mundo que consumirán el fin del fetichismo mercantil y la comunidad como la cabal unidad de los seres humanos con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo consumado del género humano y el humanismo consumado de la naturaleza,³⁵ como previó Marx.

El fantasma real de la revolución y el comunismo recorre de nuevo Nuestra Madre Tierra.

³⁴ Carlos Marx: "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", en Marx, Carlos-Federico Engels: *Obras fundamentales. Marx escritos de juventud*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1982, p. 617.

³⁵ Carlos Marx y Federico Engels: *Obras fundamentales. Marx Escritos de juventud*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, tomo I, 1982, p. 619.

Bibliografía

BENSAÏD, DANIEL (2013). *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*, Herramientas Ediciones, Buenos Aires.

BERMAN, MORRIS (2006). *Edad oscura americana. La fase final del imperio*, Sexto Piso, México.

BUNGE, MARIO (2015). *Evaluando filosofía. Una protesta, una propuesta y respuestas a cuestiones filosóficas descuidadas*, Gedisa, Barcelona.

Carta de Rosa Luxemburgo a Emmanuel y Matilde Wurm 18 de julio de 1906

Carta de Rosa Luxemburgo a Franz Mehring, febrero de 1916.

ENGELS, FEDERICO (1968). *Anti-dühring*, Ed. Grijalbo, México.

FERNÁNDEZ BUEY, FRANCISCO (2009). *Marx (sin ismos)*, El Viejo Topo, Barcelona.

FUKUYAMA, FRANCIS (1992). *El fin de la historia y el último hombre*, Ed. Planeta, México.

HERNÁNDEZ RAMÍREZ, GRECO (2017). *Homo roboticus. Ensayos sobre la creatividad científica en biología*, Siglo Veintiuno Editores, México.

HUNTINGTON, SAMUEL P. (2004). *El Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Ed. Paidós, México.

JAMESON, FREDRIC (2013). *Representar El Capital*. Una lectura del tomo I, Fondo de Cultura Económica, México.

_____ (2016). *Marxismo y forma*, Akal, Madrid.

KOHAN, NÉSTOR (2005). *Toni Negri e gli equivoci di "Imperio"*, Bolsena, Massari Editore.

LEMKE, TOMÁS (2006) "Marx sin comillas". Foucault, la gubernamentalidad y la crítica del neoliberalismo, en Lemke, T. *et al. Marx y Foucault*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.